

LA LIBERTAD DE PRENSA



Presumimos de ser un país con libertad de prensa aunque la realidad sea otra muy distinta. Gobiernos, partidos políticos, grupos de presión y el mundo del dinero han venido cercenando y secuestrando este preciado bien a base de chantajear a todos aquellos editores que no estaban de acuerdo con sus postulados. Esto ha venido sucediendo desde el comienzo de nuestra democracia, y tanto los grandes medios como los pequeños siguen sufriendo los ataques de todos aquellos a los que no les gusta las ideas que expresan. Sin embargo, libertad de prensa es algo tan sencillo como que cada uno pueda expresar sus opiniones a pesar de que otros no las compartan. En España confundimos el derecho de réplica con la nefasta aspiración de tratar de tapar y silenciar a todo aquel que no comparte nuestros puntos de vista; y así no va.

El artículo publicado el mes pasado por José María Quiroga sobre la participación de un equipo mallorquín en la Copa de América expresaba el libre pensamiento de un periodista especializado en temas de mar, que sabe mejor que la mayoría cuáles son los entresijos de esta y otras regatas; y lo que es más importante, él ni gana ni pierde con la cuestión, con lo que su credibilidad es indudable. Por eso, a nadie le deberían ofender sus palabras, pues, a la postre, solo expresan su opinión en el marco del ejercicio de su labor profesional.

Pero es que, además, el artículo de José María es preciso y acertado, aunque haya gentes en nuestro país que siguen pensando que sus caprichos y desvaríos se deben pagar con dinero público, cuando son tantas nuestras carencias en temas de absoluta necesidad social. Posiblemente, algunos idiotas e insolidarios que llevan muchos lustros viviendo de la coacción, la amenaza y el privilegio, casi siempre obtenidos con actos espurios de dudosa legalidad, se lleven las manos a la cabeza cuando escuchan decir la verdad. Pero ya va siendo hora de que el ciudadano medio saque la cabeza y empiece a respirar el aire sano y limpio que debería propiciar la moderna náutica para el recreo nacional.

Además, querido José María, el tiempo te dará la razón. Recuerda las palabras del gran Cela cuando decía que en España sólo el que resiste gana. Es posible que nuestra generación de periodistas no logre las cotas de libertad que tu y yo soñábamos alcanzar cuando empezamos a escribir sobre náutica, pero no me cabe la menor duda de que nuestros hijos y nietos se beneficiarán de nuestro trabajo libre y profesional. Y cuando esto ocurra la buena gente mallorquina de la mar, que es mucha más que la mala, recordarán tus acertados juicios sobre un pretendido y canallesco despilfarro de dinero, que ni siquiera serviría, como en el caso de Valencia, para modernizar unas instalaciones portuarias que se merecen mucha más atención por parte de quienes tienen el poder.